

Contabilidad para la liberación: Una lucha contra el colonialismo numérico

Santiago Cuervo Usme

cuervo.santiago@correounalvalle.edu.co
Universidad del Valle

Contabilidad para la liberación: Una lucha contra el colonialismo numérico

Resumen: ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Para qué enseñar? Son preguntas latentes en la educación contable. Este ensayo propone una reflexión en torno a la educación liberadora y educación bancaria propuesta por Paulo Freire. Se analiza como la formación contable puede convertirse tanto en una práctica de dominación o una práctica emancipadora. El propósito de este trabajo es dar una respuesta parcial a estas interrogantes, resaltando la importancia de una educación que permita entender la contabilidad críticamente y la posibilidad de su uso como herramienta para transformar la realidad.

Palabras claves: Pedagogía crítica, contabilidad crítica, educación contable, pensamiento único.

1. Introducción

Desde sus inicios, la educación contable no ha tenido en cuenta la capacidad del estudiante para reflexionar sobre los conocimientos o los aportes que puede realizar dentro del aula. La Escuela de Comercio de Bogotá, pionera en educación comercial, en 1894 otorgaba el título de Contador o licenciado en comercio (según el enfoque de las asignaturas que decidiera cursar) a través de una metodología de enseñanza basada en el trabajo simultaneo, casi mecánico, en el cual el estudiante repetía los ejercicios que el profesor escribía en el tablero (Cubides, 1994). Por ende, el objetivo era que los estudiantes memorizaran los conocimientos y lo replicaran en el contexto empresarial.

La enseñanza de la contabilidad se ha caracterizado por su enfoque técnico e instrumental, siguiendo una lógica de mercado a favor de las empresas, marginando el contexto social como algo de poco valor o poca importancia. Así, se ignora la capacidad que tiene la contabilidad para influir sobre los demás contextos, como el social, ambiental o cultural.

En mi experiencia como estudiante de Contaduría Pública, la educación que he recibido ha sido deficiente acorde con una idea generalizada del ethos universitario (razón de ser de la universidad), pues se ha inclinado hacia los intereses económicos y de la empresa, más que conocimientos que permitan entender el entramado social y cultural en que me encuentro. No pretendo decir que dicha formación no haya incluido asignaturas en las cuales no haya podido explorar la deshumanización en la empresa, la manera en que la contabilidad se enfrenta a los conflictos ambientales, entre otros temas que se han presentado de manera esporádica en mi formación. Sin embargo, resulta interesante reflexionar sobre la manera en que ésta se realiza. Aunque pienso en varios ejemplos que podría enumerar para abordar lo dicho previamente, considero que el más práctico puedo encontrarlo sobre una materia fundamental en Contaduría Pública: Costos (o sus homónimos).

El principal objetivo de una empresa es la maximización de sus beneficios o maximización del valor de ésta para los accionistas. Por ello, resulta esencial una buena estrategia de costos o de presupuestos, que permita prever los costos e identificar aquellos que pueden reducirse o eliminarse. Bajo la lógica en que dicha asignatura es enseñada, lo primordial es calcular los costos, clasificarlos y reducir aquellos “innecesarios”, permitiendo así mayores utilidades. Supongamos, entonces, que una empresa tenga la posibilidad de verter los residuos tóxicos que genera en un río cercano, evitando incurrir en el costo de transportarlo a un centro especializado de tratamiento. Si la educación que se ha recibido sólo permite entender el entramado económico, la decisión que se tomará será la que permita ahorrar más, pues refleja eficiencia a la hora de reducir el tiempo que se usará y el dinero que requerirá. No son tomados en cuenta los costos sociales o ambientales en que se incurren, ya que estos entorpecen la racionalidad económica, disminuyendo el beneficio económico total.

La técnica que suele enseñarse en la universidad permite reducir los costos, sin embargo, no permite entender qué consecuencias puede generar tomar esas decisiones. Considerar los costos sociales o ambientales dentro de una empresa reduce el tiempo que se puede invertir en actividades más “rentables”, además, no producen un valor agregado a la empresa, por el contrario, puede perjudicar su desarrollo económico. En el intento de adaptarse la universidad al mercado económico, deja huecos en la formación que perjudican el bien común de la sociedad. Se crean excelentes contadores capaces de calcular y recrear modelos de costos, aunque con prácticas cuestionables.

Se intenta suplir esta deficiencia con asignaturas como contabilidad ambiental o afines, empero, son vistas como dos esferas diferentes que no pueden convivir y que fragmentan la idea de un conocimiento íntegro. Se enseña por un lado a calcular los costos y a reducirlos bajo una lógica de maximización de beneficios y, por otro lado, se invita a reflexionar sobre el medio ambiente y las consecuencias que pueda generar tomar una decisión sobre otra. No obstante, considerar ambas esferas (la económica con la social y ambiental) como factores separados polariza más la idea de una contabilidad íntegra. De esta manera, se considera que la reflexión sobre la contabilidad es un tema aislado, que poco tiene que ver con el desempeño de una empresa y que su reflexión resulta una actividad banal o poco práctica. El ethos dominante en la formación universitaria privilegia la eficiencia económica sobre la social.

Bajo esta mirada me refiero colonialismo numérico como la manera en la que se adaptó la universidad a un modelo educativo que respondía a las necesidades del mercado y económicas, más que de la sociedad, aquellas que, aunque no se pueden cuantificar, afectan todas las aristas de la sociedad. Se busca, así, generar conocimiento que permita la involucración del educando en el mercado económico; aquellos conocimientos que sirvan para otros fines, sean de reflexión, recreación o artísticos, se convierten en poco útiles o inútiles.

El colonialismo numérico surge como producto del pensamiento único, que interpone su manera de pensar y pretende homogenizar el pensamiento de las personas, encaminándolas hacia una única línea de pensamiento autodenominada correcta. Se crea una barrera entre aquello que presuntamente beneficia a la sociedad en general (aunque

en la realidad sean intereses individualistas) y, lo que no. Es, al mismo tiempo, la forma en que el desarrollo se tiene que dar, acorde a unos estándares de globalización.

Se pretende que en las universidades se forme acorde a lo que dicta el pensamiento único y en concordancia con unos objetivos de globalización. Es un modelo educativo que se ha impuesto en las universidades y que afecta la capacidad reflexiva de los educandos. No posee valor reflexionar sobre lo dicho o contraargumentar lo recibido. Los conocimientos que puedan aportar los alumnos pasan a segundo o tercer plano. Tiene como finalidad adiestrar a las personas para el uso adecuado de normas internacionales y lo que se espera que pueda aportar en la empresa.

Se enseña a las personas sobre cómo replicar el conocimiento que se le ha entregado, mas no a crear nuevo conocimiento. El conocimiento que tiene verdadero valor es el presentado por organismos internacionales, como son las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), los demás son inválidos. Como diría Boaventura de Sousa Santos (2014); un *epistemocidio*, que busca interponer su conocimiento como el válido, desacreditando los conocimientos previos o que contraríen los intereses hegemónicos. Se invisibiliza las demás maneras de pensar, ignorando el potencial que puede ofrecer otros tipos de conocimientos, que se puedan aplicar al contexto social y no a unos estándares internacionales, que interponen su forma de ver y de apreciar la realidad.

Acorde con los intereses hegemónicos, adquiere mayor relevancia lo instrumental, técnico y financiero que beneficie al mercado económico. El aspecto cualitativo se excluye, no aporta ningún valor a la empresa y en ocasiones perjudica el desarrollo económico. Por ejemplo, si una empresa tuviera la oportunidad de producir su mercancía con menor emisión de gases de efecto invernadero, pero incurriera en menos ganancias, no sería rentable dicha decisión (según la lógica del colonialismo numérico). Si existiese una norma que los obligara a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero o, por el contrario, tendrían que pagar una multa, sólo así reducirían su impacto ambiental. El aspecto cualitativo adquiere valor cuando los intereses financieros se ven afectados. Se impone la racionalidad técnica y económica sobre la social. Se forma a contadores acríticos que, aún sin saberlo, usan la contabilidad para perpetuar estructuras de poder o dominantes.

Como consecuencia, existe una tensión entre el deber ser de la universidad y cómo se presenta en la actualidad. Históricamente la universidad ha sido concebida como un espacio para la reflexión y la formación integral, en la cual las personas actuaban a favor de la sociedad, existía un interés genuino por el conocimiento y el fortalecimiento de la cultura. Empero, la educación universitaria ha dado un giro en las últimas décadas, se ha convertido en una educación comprometida con intereses rentistas de las empresas, privilegiando el crecimiento económico sobre el social, reduciendo la complejidad de la realidad social a una sola: la económica. Es la universidad, en la actualidad, el lugar donde se forja la mano de obra y competencias que favorezcan al mercado, perjudicando la capacidad reflexiva de las personas y reforzando modelos colonizadores que pretenden reducir la mirada a un solo foco.

Enfrentarnos al colonialismo numérico puede parecer una tarea ardua, sin embargo, la reflexión en torno a esta problemática son actos de resistencia y maneras en las cuales podemos combatirla. En las instituciones educativas, la reflexión sobre la epistemología contable es frágil, lo cual no permite comprender las bases del conocimiento contable, sus sustentos, entramados y validez. Se ocultan las estructuras de poder y de dominación, a través de instrucciones sobre cómo actuar, pero pocas sobre cómo pensar. Surge así, la necesidad de replantearse la educación contable, que permita entender la contabilidad y sus implicaciones. Es indispensable reflexionar en base a la educación que estamos recibiendo, comprender si ésta es emancipadora y nos permite entender nuestro contexto, más allá del aspecto económico. Se deben cuestionar las ideas que son presentadas como verdades legítimas y que pueden ocultar estructuras de dominación.

Acorde con estas prácticas colonizadoras, surge un modelo educativo que Freire ha denominado “bancario”, que tiene como objetivo la reproducción acrítica del conocimiento. Se considera al educando un objeto más que una persona, en la cual se debe depositar conocimientos por medio de una comunicación vertical, donde el educador actúa como la persona que tiene el conocimiento válido y, la manera en que debe responder el educando es escuchando y reproduciendo lo dicho por su “superior”. Aquellas respuestas que estén en contravía son erróneas, sin importar su utilidad o aplicación a la realidad.

2. La educación bancaria como modelo de adoctrinamiento del sujeto cognoscente

Freire realiza una crítica sobre los modelos tradicionales de enseñanza, que han considerado al educando un recipiente vacío que debe ser llenado con información, sin considerar la capacidad reflexiva que tenga el estudiante sobre dicho contenido (Freire, 2023). Así, una educación es más efectiva si esta permite al estudiante responder automáticamente a las preguntas que le haga el docente, similar a un trabajo de memorización, sin siquiera comprender lo que en realidad quieren decir dichas respuestas.

La educación bancaria es un modelo inhibidor de reflexión, no permite que el estudiante pueda preguntarse sobre el statu quo, su intención es preservar el orden social y evitar su crítica. La pregunta es uno de los pilares de la humanidad. Según Freire: “La existencia humana está porque se hizo preguntando, es la raíz de la transformación del mundo” (2018, p. 75), contrario a esto, el modelo educativo bancario ignora la importancia de la interrogación. El sujeto cognoscente pierde la capacidad reflexiva, en tanto se convierte en un receptor vacío que debe llenarse con conocimientos y no de preguntas. El potencial para transformar la sociedad no es apreciado en este modelo educativo.

La educación y las necesidades del mercado han reducido la capacidad creativa de las personas. El modelo neoliberal busca embrutecer la fuerza laboral con trabajos técnicos y mecánicos, sobre los cuales gira la idea de que no se necesita reflexión y, así, el trabajador más efectivo es aquel que no se pregunta o pregunte a los demás, sino aquel que responda a las peticiones del mercado y de sus superiores (Freire & Faundez, 2018). Idea que es establecida desde la educación, donde la eficiencia se mide por la rapidez y capacidad que tenga un estudiante de responder a preguntas que le han sido dadas

previamente por el profesor. Su capacidad innovadora o propositiva no tiene ningún valor. Se encuentran adiestrados a un sistema educativo que premia la memorización por encima de la reflexión.

En una sociedad como la nuestra, en la cual los cambios son el diario vivir, la capacidad de reflexionar adquiere gran valor. Debemos estar preparados para responder a los nuevos retos que se presentan. Sin embargo ¿Qué se puede esperar de una educación que no aprecia la capacidad reflexiva? ¿Tendremos que mantenernos a la sombra de quienes decidan qué hacer y cómo hacerlo? La reflexión no solo permite entender el contexto social en el cual nos encontramos, es también el camino por el cual encontramos soluciones que transforman la sociedad hacia la igualdad.

Las prácticas educativas deben realizarse sobre lo que la sociedad en realidad requiere. No existe un modelo único a seguir donde todo el conocimiento esté estandarizado y sea útil para la sociedad en general. Toda práctica educativa que se fundamenta en la estandarización, en lo preestablecido, en una rutina en la que todas las cosas ya fueron dichas, es burocratizante, no permite a los educandos comprender la verdadera situación de la sociedad. Se adoctrina a las personas en un sistema que beneficia a los intereses individuales y rentistas.

Aquellas prácticas educativas que se basan en lo preestablecido son las que suelen hacer uso de teorías o conceptos que pueden funcionar para las particularidades de una sociedad, pero no a todas las sociedades. Freire (2018) aborda los “conceptos” y su aplicación para las sociedades, los cuales tiene como fin replicar una idea o aplicar una nueva sobre una sociedad y, para ello, hay dos maneras de realizarlo. Cuando una sociedad desea adoptar un concepto (como modelo económico o contable) desde el exterior, debe adaptarlo a sus particularidades, lo cual se conoce como actuar con la sociedad y le permite mayor autonomía. Por el contrario, cuando se adopta un concepto sobre la sociedad, es decir, que se pretende que la sociedad se adapte al modelo, se está actuando sobre ella, lo cual limita su autonomía y libertad. La primera es propositiva, la segunda inhibidora.

De esta manera, podemos relacionar estos términos en la contabilidad. La utilización de Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) de manera acrítica en la sociedad, perjudica su desarrollo, sin embargo, lo que se debe buscar es el beneficio económico y social. Son usados como una forma de dominación y control. Enseñar estos modelos como verdades incuestionables o normas que deban seguirse al pie de la letra, es trasformar la sociedad desde el concepto, intentando aplicarlos a una realidad que no es la suya, pues no tiene en cuenta sus particularidades. Por el contrario, Freire propone que el camino que debe seguirse es adoptar el concepto desde la sociedad, es decir, apreciando sus particularidades y transformando el concepto de acuerdo con lo que verdaderamente se requiere, permitiendo ajustarse a sus necesidades.

En este escenario, el IASB (entidad encargada de desarrollar y aprobar las NIIF) actúa como una herramienta de poder, al decidir qué se mide y de qué manera; priorizando así, el mercado de capitales (accionistas y mercado financiero). Desmerita el esfuerzo de los trabajadores, ignora las implicaciones sociales y/o ambientales que puede generar el

desempeño financiero de las empresas y presenta una visión reducida de la sociedad, enfocándose en el sector financiero.

En consecuencia, sigue perpetuándose la educación bancaria, donde se considera que el conocimiento válido es el que describe las NIIF, las cuales deben seguirse al pie de la regla. Los demás modelos contables son de menor valor o inválidos. Deben acomodarse bajo estos principios. Nos encontramos frente a un caso de neocolonización, en el cual los países desarrollados buscan la dependencia estructural y financiera de los subdesarrollados. La adopción acrítica de modelos contables reproduce un conocimiento poco práctico para las especificidades de cada sociedad. Frente a esto, han surgido alternativas contables como la contabilidad ambiental, la popular o la social (las cuales no serán tratadas en este ensayo, pues se perdería el sentido de lo propuesto en un principio) y educativas que aspiran reducir las brechas de desigualdad que generan el modelo tradicional educativo y contable y, a su vez, son prácticas liberadoras.

Sin embargo, la educación en la cual nos encontramos presentes promociona dos mantras que deben seguirse para el correcto desempeño empresarial: reducción de costos y maximización de beneficios. La repetición constante de estas dos “reglas de oro” puede sesgar el actuar de los contadores en las empresas y su desarrollo profesional frente a la sociedad. ¿Qué sentido tendría reducir los costos en una empresa azucarera, si con dichas prácticas afectamos a las poblaciones aledañas? Es una pregunta que acorde con la lógica de estos dos mantras podría responderse con otra pregunta: ¿Cuánto disminuirían los costos?

He apreciado que mi formación universitaria se ha fundamentado en un cómo hacer, más que un por qué hacer, lo cual va alineado con la idea de educación bancaria de Freire. La falta de una epistemología contable no permite entender qué sustenta la contabilidad, se transmite el conocimiento técnico, pero no se permite entender el por qué. Se enseña a registrar transacciones específicas, pero no se problematiza su origen o el motivo de que otras transacciones se excluyan. De esta manera el pensamiento crítico es reducido, no se pretende que los estudiantes piensen, sino que aprendan y repliquen lo enseñado, invisibilizando estructuras de dominación o comprendiendo la contabilidad como neutra, siendo lo opuesto (respondiendo a intereses sociales y económicos específicos).

Sin embargo, Freire propone un modelo educativo que permite al sujeto tomar un rol principal en su proceso educativo, no es excluido y considerado como una persona que no tenga nada por aportar, al contrario, toma importancia en las etapas del aprendizaje, es emancipadora en cuanto permite al sujeto comprender el contexto social en que se encuentra y en cuanto lo aprendido permite transformar la sociedad. El conocimiento no es considerado como una verdad absoluta: se problematiza.

3. Hacia una práctica educativa liberadora como posibilidad de transformación del sujeto y de la sociedad.

En contraposición al modelo educativo bancario, Freire propone uno liberador y emancipador, en el que el educando adquiere mayor importancia en el proceso formativo. El educador tradicional desaparece. Las aulas se convierten en el lugar donde alumnos y

profesores dialogan. La reflexión es la base central de la educación liberadora. Por este medio se cuestiona los conocimientos y se analiza la utilidad de éstos para la sociedad.

El modelo liberador propuesto por Freire pretende abrir el espacio para que el sujeto piense la sociedad en que se encuentra y las situaciones que lo rodean. Reflexionar sobre la contabilidad permite entender a quién se beneficia y qué factores se ven perjudicados. Contrario a la educación bancaria donde las asignaturas que se ven dentro de la carrera ofrecen un entendimiento sobre qué registrar y cómo registrarlo, en este modelo se pretende llegar al por qué registrar algo, quién lo decidió o a quién beneficia. De esta manera entendería que, aunque la contabilidad permite controlar los recursos de una empresa, incrementarlos y tomar decisiones en beneficio esta, empero, ignoramos que con dichas decisiones se ven afectos algunos grupos o recursos indispensables.

Una educación liberadora permite que la contabilidad sea una herramienta de transformación social. Se caracteriza por el cuestionamiento constante del conocimiento; se problematiza. Aprender a problematizar la sociedad es un acto de resistencia frente al statu quo y es un deber que tenemos como estudiantes frente a la sociedad; actuar propositivos frente a las situaciones y encontrar soluciones que permitan reducir las desigualdades socioeconómicas. A su vez, es obligación de los docentes enseñar a problematizar a los alumnos, utilizar casos reales para la comprensión de la sociedad y sus particularidades. Sin embargo, considero que el panorama no es alentador, al contrario de lo que debería hacerse, nuestra profesión se centra en el enseñar a hacer y no en el pensar.

Es importante aclarar también que una educación liberadora también compromete al educando en el proceso educativo. No se debe entender la figura del educador como aquel que debe dirigir todo el proceso pedagógico. Se espera que el estudiante sea propositivo a la hora de aprender, que aporte lo que sabe y que entienda que su conocimiento es válido también. De esta manera se construye una educación en la cual el profesor abre el espacio al debate y los alumnos problematizan, cuestionan y transforman su realidad.

Recuerdo una clase en la cual se nos invitó a analizar las prácticas de una empresa, más allá de su aspecto financiero. No nos enfocábamos sólo en sacar indicadores y ver que tan rentable era la empresa, también analizábamos su proceso productivo y la manera en que lo llevaban a cabo. Se abría así el diálogo para hablar sobre las problemáticas sociales y ambientales que presentaba la empresa. Uno de los ejercicios que incluía este análisis era leer el reporte de sostenibilidad que presentaba la empresa. Resaltaban sus prácticas en cuanto al excelente manejo de los recursos, evitando mencionar los daños ambientales que cometían y las afectaciones que producían a las poblaciones aledañas. La empresa se esmeraba por mostrarse sostenible frente a los stakeholders, con eufemismos que pretendían ocultar la realidad de sus prácticas extractivistas.

Comprendí que la contabilidad no es neutra como se ha mencionado alguna vez, responde a los intereses de la empresa, excluyendo aquello que no le atrae ningún beneficio y que, por el contrario, considerarlo podría perjudicarlo. Normas que son utilizadas para controlar los daños ambientales que generan las empresas son usadas como modelos de

legitimación frente a los stakeholders, presentándose como empresas “verdes” comprometidas con el desarrollo sostenible, aunque sus prácticas demuestren lo contrario.

Esta clase representó un acto liberador, donde lo que se presentaba como una verdad incuestionable (informes de sostenibilidad) era puesto en tela de juicio, se discutía colectivamente sobre las prácticas y se proponían alternativas que pudieran agrupar el desarrollo económico con el social y ambiental. El conocimiento dejó de interpretarse como algo dado estrictamente y se convirtió en una herramienta que permitía comprender la realidad.

Espacios como el presente, son aquellos que se deben utilizar para cuestionar lo que se sabe. No se busca con esto una verdad definitiva, por el contrario, cuestionar lo que se está haciendo y reflexionar sobre todo lo que se ha aprendido, esa es la esencia de una educación liberadora. No hay fórmulas o conceptos dados que deba seguir, por el contrario, puedo *ensayarme*. Por lo tanto, sería una contradicción de mi persona decir que la educación que he recibido se ha centrado en lo bancario, pues presentar este escrito es la respuesta que lo refuta. Se hace presente así las tensiones latentes entre universidad y sociedad.

Las universidades se encuentran frente a dos competencias: “Como instituto superior tecnocrático, una casa de altos estudios, o como constitución imaginaria de lo social receptora de tensiones y grietas sociales.” (Gil, 2018). La universidad que conocemos en la actualidad refleja que la educación universitaria se ha enfocado, principalmente, en las necesidades de la empresa. Sin embargo, como académicos debemos replantearnos la función de esta. “La educación no debería verse como un proyecto empresarial cuya única finalidad sea arrojar una rentabilidad económica” (Rojas & Ospina Zapata, 2011, p. 47).

Comprender el entramado social y los múltiples usos de la contabilidad son un compromiso que la universidad debe cumplir para poder garantizar una educación liberadora. De esta manera las personas apreciarían que contrario a lo que se suele creer la contabilidad no es objetiva, responde a intereses particulares (Tua Pereda, 2015). Una educación que gire en torno a la reflexión permitiría desmantelar las estructuras de poder y dominadoras presentes en el diario vivir social y profesional.

Acorde con lo dicho previamente siento que una de las maneras en las cuales se puede fortalecer la educación en contabilidad es por medio de un adecuado entendimiento de la epistemología contable, similar a lo que Freire consideraba esencial para el proceso de liberación de las personas: la alfabetización.

4. La alfabetización contable como método de liberación

Para Freire, la alfabetización es el medio por el cual las personas adquieren poder, es el camino por el cual dejan de permanecer en la sombra de los demás, adquiriendo control sobre ellos mismos y sobre las acciones que toman. Asimismo, las personas son conscientes de la realidad, entienden su contexto y las situaciones que se han interpuesto para llegar hasta tal punto. Poseen la capacidad de tomar acciones sobre la sociedad, adoptando un estado de “concienciación”, en el cual actúan de manera transformadora para la sociedad. En este escenario, el sujeto no es una persona pasiva inmersa en el

sistema. Es un sujeto activo que ha desarrollado una comprensión crítica de la realidad, las estructuras de poder y opresión y de las cuales busca desligarse.

El método de alfabetización propuesto por Freire se basa en la descomposición de las palabras, el educando entiende el significado de cada sílaba y a su vez entiende cómo se compone cada palabra. Toma poder la persona en cuanto entiende la estructura que conforma cada palabra y es capaz de expresar su realidad. No se dedica a la reproducción de palabras que ha escuchado; lee, comprende y transforma la sociedad.

El contexto de la educación contable no es ajena a esta situación. Para poder entender la contabilidad en su conjunto debe entenderse desde sus fundamentos, desde aquellos conocimientos que soportan la contabilidad, los limitantes que presenta o cuál es su finalidad. Para ello se hace necesario la integración de asignaturas que aborden la epistemología contable, de lo contrario, se estará formando a futuros profesionales críticos que repliquen conocimientos contables sin el entendimiento de estos. Sin la integración de herramientas epistemológicas que cuestionen el rol de la contabilidad, seguirá siendo usada como un mecanismo a favor del *status quo*.

Sin una adecuada alfabetización contable la contabilidad pierde su capacidad de integrarse con la sociedad y, a su vez, pierde el sentido. Sin asignaturas o espacios que permitan reflexionar sobre el rol del contador en la sociedad nuestra profesión se convierte en una técnica vacía, que poco se interesa por el entramado social.

La educación que he recibido, en materia contable, ha sido débil en lo referente a la epistemología contable y, así mismo, he logrado apreciar las relaciones con el analfabetismo mencionado por Freire. Si las universidades se dedican a enseñar las normas contables, por medio de depósitos de información (memorización), no se logrará un entendimiento epistemológico. No se cuestionará su uso, se ignorará los impactos sociales y/o ambientales que puedan ejercerse. Similar a lo que menciona Freire, aprender las normas contables y replicarlas, es como leer sin comprender el significado de las palabras.

Un ejemplo práctico para comprender la educación bancaria y liberadora en la educación contable radica en una pregunta básica. ¿Qué es un activo? En una educación bancaria este interrogante más que una discusión se convertiría en una explicación del educador al educando, respuesta que casi mecánicamente conocemos nosotros como estudiantes de Contaduría Pública, “son recursos controlados por una entidad, producto de sucesos pasados y de los cuales se espera obtener beneficios económicos futuros”. Se espera que esta definición sea memorizada, se aprenda su clasificación y cómo se reflejan en los estados financieros.

En yuxtaposición, una educación liberadora empezaría con el debate sobre lo que es un activo, se presentarían las ideas previas que tengas los educandos sobre su significado y se realizaría una conversación reflexionando sobre sus orígenes, ¿Quién decidió qué es un activo? ¿A quién beneficia esta definición? ¿Para qué? De esta manera se pretendería no sólo entender la definición de lo que es un activo bajo unas normas, sino que se entendería lo que quiere reflejar en su totalidad, se comprendería a quiénes podría afectar esta

definición, si ignora valores éticos o se excluyen otras maneras de contabilizar un activo. Se entendería cual es el conocimiento que lo sustenta, es decir, la epistemología contable.

Comprendiendo críticamente la contabilidad, se entendería que su rol en la sociedad no es el de reflejar las cifras de la empresa, qué tan rentable es o cuántas utilidades se generaron en el año. Los educandos comprenderían la subjetividad de la contabilidad y qué representan las cifras, dándole sentido a su hacer profesional y a su desarrollo como personas. La alfabetización contable es el medio por el cual se logra la transformación social.

Por el contrario, la no comprensión de la contabilidad, la falta de conocimiento epistemológico contable y, así mismo, el analfabetismo contable, formará a contadores técnicos, con buen desempeño empresarial, quienes lograrán aplicar las normas, aunque no entenderán el por qué o el para qué.

5. Conclusiones

En el presente ensayo he respondido implícitamente las tres preguntas mencionadas al principio: ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Para qué enseñar? Sin embargo, me gustaría aprovechar este espacio para abordarlas de manera precisa.

Respondiendo al primer interrogante, se espera que la educación contable enseñe las herramientas para que las personas sean partícipes en su sociedad y no reproduzcan el conocimiento que otros le han impuesto. No son sólo técnica y normas lo que se debe enseñar, la contabilidad tiene detrás de sí una epistemología que es necesario comprender para poder entender la manera en que las decisiones contables afectan el entramado social y ambiental. Reflexionar críticamente sobre el uso que puede darse, a quién beneficia, a quién perjudica y qué consecuencias hay en su práctica.

Respecto al cómo enseñar, la educación contable no debe entenderse como un proceso de aprendizaje “vertical” en el cual el educador sea quien tenga el conocimiento y los demás quienes deban retenerlo. Debe usarse casos reales los cuales permitan el debate en clases, que los conocimientos de los educandos también son útiles y que ambos (educador-educando) se vean beneficiados de un proceso de aprendizaje horizontal. Es necesario un aprendizaje bajo un modelo educativo liberador para entender la contabilidad críticamente.

Y, como respuesta al tercer interrogante, la educación contable debe servir para forjar a contadores capaces de reflexionar sobre la sociedad y la manera en que nuestra profesión permite transformar la sociedad. Debe formar contadores comprometidos con la sociedad, por encima de su compromiso con la empresa. La enseñanza debe ser con la finalidad de reducir las desigualdades, cuestionar las estructuras de poder, reflexionar e interrogarse sobre el uso de la contabilidad, así, podrá usarse como una herramienta emancipadora y transformadora de la realidad, no sólo como una herramienta técnica a favor del mercado de capitales.

Por último, espero que este ensayo permita que el lector se cuestione sobre el modelo educativo presente en Contaduría Pública. Entender la manera en que el uso de la

contabilidad puede dar a entender o perpetuar las estructuras de dominación. Más que respuestas concretas espero que hayan surgido preguntas que permitan cuestionarnos nuestra realidad, que hayan despertado la curiosidad y, más importante aún, haber producido conocimiento “subjetivamente nuevo”.

6. Bibliografía

- Cubides, H. (1994). Historia de la Contaduría Pública en Colombia siglo XX. Elementos para su interpretación. Primera parte: Evolución de la capacitación y formación de los contadores públicos (Universidad Central).
- Freire, P. (2023). Pedagogía del oprimido (J. Mellado, Ed.; Siglo XXI).
- Freire, P., & Faundez, A. (2018). Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes (C. Berenguer, Ed.; Siglo XXI).
- Gil, J. (2018). Contabilidad Social, Desarrollo Equitativo y Universidad crítica. Interrelaciones y dependencias. En-Contexto Revista de Investigación En Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad, 52–62.
- Rojas, W., & Ospina Zapata, C. (2011). Consideraciones sobre un proyecto educativo en Contaduría. Cuadernos de Administración.
- Santos, B. de Sousa., Meneses, M. Paula., & Aguiló, Antonio. (2014). Epistemologías del Sur: perspectivas. Akal.
- Tua Pereda, J. (2015). EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE CONTABILIDAD A TRAVES DE SUS DEFINICIONES. Contaduría Universidad de Antioquia, Pensamiento contable, 9.